

Homero Aridjis. Jesse Fernández repasa su poesía partiendo de su juvenil libro *La musa roja* (1958) hasta arribar a su recopilación *Sobre una ausencia* (1976) y constata su desplazamiento hacia la prosa poética y el relato lírico. Partiendo de allí, estudia los aportes poéticos de Aridjis a la poesía mexicana y sus entronques con la vertiente poética anterior. De la poesía órfica a la religiosa oscila Aridjis para intentar devolverle a la palabra su poder gestador y vital. “Como casi todos los miembros de las más recientes promociones de escritores mexicanos, en Aridjis se da el espíritu de aventura y experimentación con el lenguaje. Pero dicha experimentación... se detiene en el hallazgo de la palabra inocente, pura, desnuda, plena en su ineditiz, antes de que la maraña del lenguaje la enturbiara y agostara” agrega juanramonianamente Jesse Fernández.

En los restantes trabajos, José Martínez Torres y Alberto Vital se refieren a la poesía de Eduardo Lizalde, Ramón Xirau a la uruguayo-mexicana Ulalume González de León, Ivania del Pozo se ocupa de la poesía de Isabel Fraire —también de ya largo silencio poético—, Julio Ortega hace una breve nota sobre *Práctica Mortal* de Gabriel Zaid, reaparece aquí el ya conocido y excelente trabajo de Livia Soto sobre la poesía de José Emilio Pacheco, Eduardo César, poeta singular y sin duda nombre que resonará en el ámbito de la poesía mexicana durante la próxima década, da cuenta de la trayectoria de los cinco poetas —Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Oscar Oliva, Jaime Augusto Shelley y Eraclio Zepeda— que integraron el grupo de “La espiga amotinada”. Oscar Wong contribuye con un breve y muy interesante trabajo sobre “La mujer en la poesía mexicana”, donde da cuenta de siete de las voces más originales de la actualidad: Hilda Bautista, Coral Bracho, Kira Galván, Mara y Vera Larrosa, Elena Milán y Maricruz Patiño y, por último Sandro Cohen revisa la “Poesía nueva en México”. Nada de lo que aquí se examina agrega cosa alguna a su conocida introducción a la antología *Pala-*

bra nueva, dos décadas de poesía en México, que publicó con Premiá en 1981. Por cierto, el artículo que integra el libro aparece fechado en 1961, año en que Cohen tenía apenas ocho de edad. Más que precocidad inigualable, se trata, seguramente, de una más de las erratas descomunales de que está plagado el libro. *Lugar de encuentro* evidencia un lamentable desencuentro con toda pulcritud y aliño editoriales, las erratas desbordan el libro y se ensañan, sobre todo, con el aparato crítico que resulta inútil. Evidente es también el atraso de la información consignada en las fichas bibliográficas de los autores. Sin embargo, en una nueva edición que subsane estos descuidos, llegará a constituirse en un libro de consulta importante por el criterio que rige la mayor parte del proyecto.

Samuel Gordon
University of Pittsburgh

Mario Benedetti. *Despistes y franquezas*. Madrid, Alfaguara, 1990.

La “generación crítica”. Así denominó Angel Rama al grupo de escritores uruguayos comprendidos entre la década del cincuenta y los inicios del setenta. Los caracterizó la criticidad —en algunos casos hipercriticidad— que mostraron frente a las instituciones sociales. De este conjunto de escritores destaca notoriamente la obra de Mario Benedetti quien ha cultivado una variedad de géneros no como demostración de un mero alarde, sino al servicio de aquella característica fundamental que definió a su generación. En efecto, su obra comprende poesía, cuento, novela, teatro, crítica literaria y cinematográfica, periodismo, humorismo y en todos ellos no sólo supo salvar las exigencias propias de cada género sino que también ha demostrado ser uno de los escritores de mayor jerarquía de la literatura latinoamericana. A su vez, esta diversidad no es gratuita; muy por el contrario, para Mario Benedetti los géneros literarios son ni más ni me-

nos que un instrumento cuyo propósito principal es la expresión de un pensamiento ético y político.

No es extraño, por lo tanto, que esa diversidad esté presente en el último libro del autor uruguayo. En efecto, *Despistes y franquezas* se halla constituido por cuentos, relatos poéticos, o, más audazmente, en *El cumpleaños de Juan Angel* (1971) que no es exactamente una combinación de géneros pero revela la necesidad de optar por el verso para contar una historia.

En las primeras páginas de *Despistes y franquezas* Benedetti distingue dos tipos de libros: aquéllos cuyo proceso de escritura es doloroso; y otros, que causan un verdadero disfrute. "Libros dolorosos —dice Benedetti—, más que suficientes. De auténtico disfrute, sólo dos: *El cumpleaños de Juan Angel* (...) y *Despistes y franquezas*" (13). Pero este placer en el trabajo creador tiene una raíz que, en el caso de *Despistes y franquezas*, es la materialización de un remoto anhelo de Mario Benedetti. "De antiguo —confiesa— aspiré secretamente a escribir (...) mi personal libro-entrevero, ya que siempre consideré este atajo como un signo de libertad creadora y, también, del derecho a seguir el derrotero de la imaginación y no siempre el de ciertas estructuras rigurosas y prefijadas" (13).

Como bien sabemos, la obra de Mario Benedetti se caracteriza —entre otros elementos— por el manejo de una estética realista y, al mismo tiempo, por la relación de inmediatez que se establece entre texto y contexto. Sin embargo, *Despistes y franquezas* incluye, por un lado, un conjunto de textos narrativos que se ubican en lo fantástico: por ejemplo, "Larga distancia", "El sexo de los ángeles", "Bestiario", "Un boliviano con salida al mar"; y por otro, un grupo de relatos que no dan cuenta directamente de la problemática uruguaya, sino que abordan tópicos que se hallan más allá de cualquier frontera: "Truth on

the rocks", "Triángulo isósceles", "Pacto de sangre", "Cava memorias". Ello no significa que Benedetti haya abandonado los elementos que arriba señalamos: estética realista e "inmediatez". Al parecer, la producción de Benedetti no resiste la tentación de retomar ambos factores. Obviamente, la "inmediatez" en los textos de *Despistes y franquezas* responde a un nuevo contexto. Es, por consiguiente, una literatura que aborda los temas de una post-dictadura: por ejemplo, el "desexilio" ("Hermanito", "Llamaré a Mauricio") y la oposición a la amnistía ("Miles de ojos").

En este sentido, *Despistes y franquezas* retoma caracteres anteriores de la obra de Benedetti, pero no con el propósito de reiterarlos sino, por el contrario, en una clara renovación que obedece a la nueva coyuntura socio-política que vive el Uruguay. Simultáneamente, Benedetti incorpora a su obra nuevos elementos tanto de orden temático como estético. Creo que estas innovaciones a través de diversos caminos, son una clara muestra de la constante e infatigable búsqueda artística de Mario Benedetti.

José Castro Urioste
Universidad de Pittsburgh

Winston Orrillo, Martí, Mariátegui: Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina. Lima, Editorial Kausachun, 1989. Edición auspiciada por CONCYTEC.

Winston Orrillo es un escritor de multifacética obra y de destacada trayectoria en el panorama de las letras peruanas contemporáneas.

Su último libro: *Martí, Mariátegui: Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina* pertenece al género del ensayo y en su versión original constituyó la tesis con la que Orrillo optó el Doctorado en Letras por la Universidad de San Marcos. El autor señala que su ensayo "quiere relevar el estrecho parentesco entre el pensamiento, la vida y la acción revolucio-